



Trabajo Fin de Grado

Taller para la reducción de estereotipos y prejuicios de
género en el medio penitenciario

Alumna: María Ruiz Chueca

Director: Ángel Castro Vázquez

Grado en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Universidad de Zaragoza, Campus de Teruel.

2013

Índice

Introducción.....	3
Justificación.....	4
Objetivos.....	7
Localización y destinatarios	7
Método.....	8
Participantes.....	8
Instrumentos	8
Procedimiento	9
Sesiones	10
Recursos y presupuesto	13
Evaluación	14
Resultados.....	15
Conclusiones.....	16
Referencias	19
 Anexos.....	 21

Introducción

El concepto de prisión ha sufrido cambios importantes desde su origen, en el que su único objetivo era recluir a las personas que habían cometido un delito. Hoy en día, en España las cárceles son consideradas centros cuyos objetivos principales son la reeducación y reinserción de los internos, sin olvidar la función de custodia de los mismos. Por ello, ha cobrado gran importancia la Psicología Penitenciaria, que trata de ofrecer herramientas a los internos y a las personas que trabajan con ellos para favorecer su adaptación y reinserción en la sociedad una vez cumplidas sus penas.

En los últimos años, debido a las sucesivas reformas del Código Penal, se ha observado un considerable aumento en el número de internos condenados por delitos relacionados con la violencia de género, problema que ha alcanzado una alta relevancia social. Las ideas estereotipadas que existen alrededor del papel de hombres y mujeres en la sociedad, así como sobre la superioridad masculina, han sido tradicionales y todavía hoy siguen existiendo, lo que facilita el recurso a la violencia, tanto física como psicológica, en las relaciones de pareja. Considerando por tanto que los estereotipos y prejuicios existentes son causa directa de la violencia contra las mujeres, se plantea este proyecto de intervención, cuyo objetivo principal es la reducción de los estereotipos de género en la población penitenciaria de Zuera (Zaragoza).

Los participantes del proyecto son los 43 internos del módulo terapéutico de este centro penitenciario, que fueron divididos en dos grupos; uno experimental, que llevó a cabo el programa que se describe en este trabajo y otro, grupo control. Los miembros de ambos grupos rellenaron dos cuestionarios, sobre sexismo y doble moral sexual, en dos momentos temporales, antes y después de la aplicación del programa. La intervención consta de ocho sesiones de alrededor de una hora y media, impartidas a lo largo de cuatro semanas y en las que se tratan temas relacionados con la problemática a reducir, como los estereotipos en el ámbito doméstico, en el ámbito laboral, la violencia de género, o las habilidades comunicativas.

Una vez aplicado el programa, se evaluó su eficacia. En las conclusiones, se recogen las principales aportaciones que se han realizado, además de las limitaciones encontradas y algunas propuestas para futuras intervenciones en el ámbito penitenciario.

Justificación

Históricamente, la cárcel ha sido una institución utilizada para asegurar que las personas que cometen un delito cumplen las consecuencias jurídicas de sus actos. Su significado, como apunta Rodríguez (2001), ha evolucionado a lo largo de la historia; en la época antigua, las prisiones tenían como único objetivo privar de libertad a los reos, quienes estaban sometidos a condiciones infrahumanas. Durante la Edad Media, las penas privativas de libertad fueron sustituidas por castigos corporales, hasta que durante el siglo XVII, las críticas de algunos importantes filósofos y las protestas que éstas generaron, hicieron que se adoptara el concepto de cárcel vigente en la actualidad (Rodríguez, 2001).

En España, el sistema penitenciario ha experimentado en las últimas décadas un cambio radical de orientación y concepto, paralelo a la evolución de la sociedad. El acontecimiento que propició esta transformación fue la aprobación de la Constitución Española de 1978, que motivó cambios tanto en la legislación penal como en el tratamiento de los reclusos y en las condiciones de vida de las prisiones (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010). Actualmente, la actividad penitenciaria tiene como objetivo la reeducación y la reinserción social de los internos, así como la retención y custodia de los detenidos, presos y penados y la asistencia social de los internos, liberados y de sus familiares, tal y como recoge el artículo dos del Reglamento Penitenciario.

Debido a este objetivo y a que a partir del siglo XIX la pena privativa de libertad comienza a contemplarse desde el punto de vista de la prevención, la Psicología empieza a cobrar relevancia en este contexto, surgiendo la Psicología Penitenciaria, que va a tener como primer objetivo preparar a los presos para su libertad y su posterior adaptación (Chiclana y Yela, 2008). Los primeros programas de intervención y tratamiento comienzan a instaurarse en las cárceles después de la II Guerra Mundial (Chiclana y Yela, 2008), centrándose sobre todo en el desarrollo de las competencias sociales, para conseguir la rehabilitación del interno, su integración en la comunidad (Garrido y Gómez, 1995).

En España hay actualmente 68 prisiones (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2013), en las que, según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2011), viven 266.548 internos, más del doble que en 1990. Este aumento se debe a las sucesivas reformas del Código Penal y en especial al incremento en la penalización de

los delitos relacionados con la violencia de género y con la seguridad vial (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010). Según las estadísticas publicadas por el INE (2011), los delitos más comunes son los cometidos contra la seguridad colectiva, la seguridad vial, contra el patrimonio y el orden socioeconómico, así como las lesiones. Hay estudios que muestran que el perfil mayoritario de los presos en España está representado por personas con escasa formación y cualificación profesional, que han vivido en ambientes deprimidos y que poseen unas bajas habilidades sociales (Caride y Gradaílle, 2012; Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010). Por ello, el trabajo que se realiza en prisión es multidisciplinar, donde el psicólogo colabora con otros profesionales (juristas, educadores, trabajadores sociales), centrándose en analizar las variables que determinan el comportamiento de los internos, identificando las carencias y necesidades que presentan y llevando a cabo los tratamientos y programas terapéuticos (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010).

En los últimos años, como se ha afirmado anteriormente, se observa un gran aumento en el número de condenas asociadas a delitos relacionados con la violencia de género. Los datos más actuales aportados por el Observatorio de la Violencia de Género (2013), muestran que en el tercer trimestre de 2012 hubo un total de 35.688 delitos de este tipo, de los que el 75,8% fueron catalogados como lesiones y el 8,5% como delitos contra la libertad. Esto, unido al aumento en las cifras de asesinatos de mujeres a manos de sus parejas o ex-parejas y a la relevancia social del tema, permite concluir que existe un problema social de primera magnitud, que conviene atajar con medidas disciplinarias y prevenir con programas de intervención y tratamiento (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010).

La Organización de Naciones Unidas (1995) define la violencia de género como todo acto violento o sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de libertad, tanto en la vida pública como en la privada. Pese a que en los últimos años se le está dando una mayor visibilidad social, el problema no es nuevo (Ruiz et al., 2010). Tradicionalmente, cada cultura ha establecido un conjunto de ideas y valoraciones sobre el significado que tiene ser hombre y ser mujer, delimitando los comportamientos, las características e incluso los pensamientos y emociones que son adecuados para cada uno (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005). Esto ha llevado a la aceptación de la

superioridad masculina y a la perpetuación de los estereotipos y prejuicios de género, que han marcado la relación entre hombres y mujeres (Ruiz et al., 2010).

Los estereotipos de género se pueden definir como un conjunto de creencias compartidas socialmente acerca de las características que poseen hombres y mujeres, que suelen aplicarse de manera indiscriminada a todos los miembros de cada uno de esos grupos (Cuadrado, 2007). Según esos estereotipos, las mujeres deben ser cariñosas, amables, dóciles y sometidas al poder del hombre, mientras que éste debe ser agresivo, fuerte y activo en la toma de decisiones (Froufe, 1997; Padilla, Sánchez, Martín y Moreno, 1999). La influencia de los estereotipos de género es tan relevante que desde el momento en que se categoriza a una persona, se le aplican de manera automática las características asociadas a su sexo (Cuadrado, 2007). Estas ideas preconcebidas, en la mayoría de los casos, están marcadas por el sexismo, una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo (Cameron, 1977). Algunos estudios actuales aportan que aunque sigue existiendo esa visión negativa e inferior de las mujeres, ya no se hace pública de manera hostil, como tradicionalmente se ha hecho, sino que aparece un nuevo tipo de sexismo, benévolo, que se puede definir como un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres, que son sexistas en cuanto las considera de forma estereotipada y las limita a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo y tiende a suscitar en el hombre conductas categorizadas como prosociales o de búsqueda de intimidad (Moya, Expósito y Padilla, 2006).

Los estereotipos de género, las experiencias que refuerzan la conducta estereotípica y la estructura social que apoya las diferencias de poder entre hombres y mujeres, han contribuido a que se originen patrones de violencia (Pulerwitz, Amaro DeJong, Gortmaker y Rudd, 2002; Pulerwitz y Barker, 2008). Uno de sus primeros efectos, previo a la aparición de la violencia física o psicológica, es la doble moral sexual, la distinta valoración que se hace de las conductas relacionadas con la sexualidad en función de si las llevan a cabo hombres o mujeres (Sierra, Rojas, Ortega y Martín Ortiz, 2007). Autores como Diéguez, Sueiro y López (2003), afirman que esta doble moral es una expresión más de los estereotipos y prejuicios de género y puede influir tanto en la emisión de conductas violentas hacia las mujeres, como de prácticas sexuales de riesgo.

Es muy difícil elaborar un perfil concreto de maltratador masculino, aunque sí existen estudios, recogidos por Expósito (2011), que dan unas pinceladas básicas. Son personas que responsabilizan a la mujer de cualquier situación negativa, o que se aferran a ideales masculinos tradicionales, con unos estereotipos y prejuicios de género muy acusados. La violencia resulta para ellos una conducta aprendida y legítima, así como una forma de simbolizar su poder, lo que demuestra que existe una relación íntima entre estereotipos de género, prejuicios y conducta violenta, lo que se traduce en el elevado número de internos en las cárceles españolas por este tipo de delitos (Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, 2010). Por esta relación, se considera de especial relevancia llevar a cabo programas de prevención e intervención de posibles episodios de violencia de género a través de la reducción del estereotipo y el prejuicio, como el que aquí se presenta.

Objetivos

El objetivo principal de este programa de prevención/intervención es conseguir reducir los estereotipos de género en los internos del Centro Penitenciario de Zuera (Zaragoza), así como fomentar la igualdad, tanto a nivel social como en el entorno más cercano.

Además, la intervención cuenta con los siguientes objetivos específicos:

- Conocer y analizar los estereotipos de género presentes en la sociedad.
- Adquirir conceptos relacionados con los objetivos del taller, como estereotipo, sexo o género.
- Analizar los estereotipos en todos los ámbitos que nos rodean: pareja, trabajo, medios de comunicación.
- Promover la comunicación para la toma de decisiones en la pareja.
- Tomar conciencia acerca de las consecuencias de los estereotipos de género.
- Desarrollar habilidades sociales para la resolución de conflictos.
- Reflexionar sobre la violencia de género.

Localización y destinatarios

Este programa de intervención se lleva a cabo en el Centro Penitenciario de Zuera (Zaragoza), situado en el kilómetro 28 de la Autovía A-23, que cuenta con una población aproximada de 1.600 internos, distribuidos de forma modular. Este centro acoge a personas que han delinquido y que, a través de una disposición judicial, han sido condenados a una pena de prisión.

El taller se ha realizado con los internos del módulo terapéutico del centro (módulo 14), donde residen aquéllos que han tenido un problema de drogodependencia y siguen un programa para poder dejar atrás la adicción a las drogas, en el que los distintos profesionales del centro que trabajan con ellos les proporcionan herramientas para que sean capaces de afrontar la vida en el exterior y así evitar posibles recaídas. Por lo general, es una población que no presenta problemas conductuales, por lo que es posible integrar en su programa de actividades esta intervención, basada en el diálogo y el respeto de las distintas opiniones.

Los destinatarios directos del programa son los internos del centro penitenciario. Además, de forma indirecta se van a beneficiar las parejas y familias de los internos, que podrán constatar, si se consigue, un cambio de actitudes hacia las mujeres y su papel en la sociedad. Por último, se beneficiará la sociedad en general, ya que si se logra concienciar a una parte de ella de la importancia de unos valores igualitarios, se estarán dando pasos para conseguir una sociedad más justa.

Método

Participantes

En este taller participaron 43 internos del Centro Penitenciario de Zuera (Zaragoza), con edades comprendidas entre los 20 y los 60 años, con una media de edad de 35,84 años ($DT = 8,64$). Todos formaban parte del módulo 14 (módulo terapéutico) del Centro Penitenciario. Los participantes se dividieron en dos grupos:

- Grupo experimental: formado por 22 internos, con una media de edad de 35,36 años ($DT = 8,91$). De ellos, el 90,9% ($n = 20$) eran hombres y el 9,1% ($n = 2$), mujeres. Es el grupo al que se aplicó el programa de intervención que aquí se presenta.

- Grupo Control: compuesto por 21 internos, con una media de edad de 36,33 años ($DT = 8,55$), que rellenaron los instrumentos seleccionados en las mismas fechas que los miembros del grupo experimental, pero sin llevar a cabo el programa de intervención. En este grupo todos eran hombres.

Instrumentos

Para evaluar la eficacia de este programa de intervención se utilizaron tres cuestionarios, cumplimentados por los participantes en dos momentos temporales, al comienzo (T1) y a la finalización (T2) del programa. (Anexo 1)

Cuestionario sociodemográfico: en él se preguntaba sobre el sexo y la edad de los participantes.

Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick y Fiske, 1996). Se utilizó la versión castellana reducida, de Expósito, Moya y Glick (1998). Está compuesta por 22 ítems, que evalúan sexismo hostil y benévolo (once ítems cada factor), con seis opciones de respuesta, que van de *Totalmente en desacuerdo* hasta *Totalmente de acuerdo*. En la adaptación española de Expósito et al. (1998) se encontraron adecuados niveles de fiabilidad, de 0,87 en la subescala de sexismo hostil, 0,84 en la de sexismo benévolo y 0,88 en la escala global. En este estudio, el valor alfa de Cronbach fue de 0,83 para la subescala de sexismo hostil, 0,77 en la de benévolo y 0,86 en la escala global en la primera cumplimentación (T1, pre) y de 0,87 para sexismo hostil, 0,89 para benévolo y 0,89 en la escala global en la segunda (T2, post).

Sexual Double Standard Scale (Caron, Davis, Halteman y Stickle, 1993). Se utilizó la versión española, de Sierra et al. (2007). Consta de diez ítems para evaluar la doble moral en el área de la sexualidad, en base a cinco opciones de respuesta, que van de *Muy en desacuerdo* a *Muy de acuerdo*. Caron et al. (1993) informaron de una consistencia interna igual a 0,72 y Sierra et al. (2007) encontraron valores de 0,70 para mujeres y 0,76 para varones. En el presente estudio, el valor alfa de Cronbach fue de 0,77 en la primera cumplimentación (T1, pre) y de 0,75 en la segunda (T2, post).

Procedimiento

En primer lugar, para poder llevar a cabo el programa de intervención se solicitó permiso a los miembros del equipo interdisciplinar que trabaja en el módulo terapéutico del Centro Penitenciario de Zuera (Zaragoza), explicando los contenidos a trabajar y los

objetivos del programa. Una vez se aceptó, se adoptaron las recomendaciones del equipo en cuanto al horario de aplicación y se diseñó un cartel publicitario y una lista para que se fueran inscribiendo voluntariamente los internos interesados en el programa. Posteriormente, se celebró una reunión con éstos para informarles de la realización del taller (temas, horarios, aula) y se pidió su colaboración para rellenar los cuestionarios utilizados para evaluar la eficacia del programa, independientemente de que fueran a participar en él o no. A partir de ese momento, con los voluntarios inscritos, se formó el grupo experimental y el grupo control, rellenando todos los instrumentos seleccionados y comenzando las sesiones con el grupo experimental. Al finalizar la aplicación del programa, todos los internos del módulo terapéutico se volvieron a reunir con la coordinadora para rellenar los cuestionarios.

Sesiones

El programa de intervención que aquí se presenta consta de ocho sesiones de una hora y media cada una aproximadamente, realizadas a lo largo de un mes, con dos sesiones semanales, los lunes y miércoles en horario de 9:30 a 11:00. A continuación se explican los objetivos y contenidos de cada una de las sesiones y las actividades realizadas.

Sesión 1. *Presentación y concepto de estereotipo.*

Objetivo: presentación e introducción.

- Actividad para “romper el hielo”. Su objetivo es promover un clima de confianza y que favorezca el aprendizaje de los conceptos que se van a impartir en el taller.
- Definición de estereotipo y dinámica que lo represente. Se llega a una definición del concepto de estereotipo a través de los comentarios de los internos y se realiza una pequeña dinámica en la que queda patente la discriminación a la que llevan los estereotipos.
- Comentarios sobre el taller. El objetivo es clarificar el contenido del taller, saber la opinión de los participantes y recibir sugerencias.

Sesión 2. *Sexo-género*

Objetivo: diferenciar los conceptos de sexo y género y evidenciar que el género está definido socialmente.

Actividades:

- Definición de sexo y género. Se llega a una definición de sexo y de género con una lluvia de ideas en las que los internos comentan qué entienden por estos dos términos.
- Ideales en los tiempos de antaño. Las características atribuidas a hombres y mujeres cambian con el tiempo y con el objetivo de evidenciar que los valores no son inamovibles se les pide que escriban las características que se consideraban ideales cuando sus abuelos eran jóvenes. Posteriormente, se escriben en un mural y se comparan con los valores actuales, constatando que las cosas cambian y que pueden seguir cambiando.

Sesión 3. *La mujer en el trabajo y en casa*

Objetivo: trabajar los estereotipos que rodean a la mujer en el ámbito laboral.

Actividades:

- Debate sobre la influencia del género en las profesiones y los abusos de poder en algunos puestos de trabajo.
- Presentación de dos audiovisuales que ofrecen diferente visiones de los estereotipos de género, invitando a la reflexión sobre este tema.
- Debate dirigido. Se plantea a los internos una situación en la que deben elegir entre un hombre o una mujer con unas características determinadas para dirigir una empresa. Se divide al grupo en dos y ambos deben buscar razones para contratar al hombre o a la mujer respectivamente. Después se debatirán las razones y se reflexionará acerca de si se tienen más en cuenta las razones profesionales o de género.
- Dramatizaciones por grupos en las que se refleje el papel de la mujer en las tareas del hogar. Posterior comentario y reflexión.

Sesión 4. Habilidades Sociales

Objetivo: dotar de habilidades comunicativas a los participantes y evidenciar la necesidad de hacer un buen uso de la comunicación.

Actividades:

- Actividad introductoria. Lectura de una historia, seguida de un debate acerca de la misma.
- Estilos comunicativos. Explicación de los tres estilos comunicativos (asertivo, agresivo y pasivo) y representación de una misma escena utilizando los tres estilos. Posteriormente se reflexionará sobre cuál es más útil y por qué.
- Escucha activa y empatía. Explicación de ambos conceptos y representación de una escena en la que se ponen en práctica.
- Saber decir “no”. Explicación de la importancia de saber decir “no” y cómo hacerlo. A continuación, pequeña representación de escenas cotidianas y debate.
- Saber hacer y recibir críticas: dramatización de una escena en la que se ha de hacer y recibir una crítica dentro de la pareja. A continuación, se comenta cómo se ha hecho y se sugieren mejoras.

Sesión 5. Igualdad hombre-mujer en el sexo

Objetivo: promover la igualdad en la toma de decisiones en torno a las relaciones sexuales.

Actividades:

- Prácticas seguras y de riesgo. Reparto de tarjetas con una serie de prácticas sexuales. Los internos deben decir si son seguras o no y por qué.
- Uso del preservativo: se divide al grupo en cuatro y cada uno de ellos debe decir razones por las que los hombres y las mujeres desean o no usar preservativo. Posterior debate sobre las ventajas y desventajas de usarlo.
- Dramatización de una escena en la que un miembro de la pareja quiere usar el preservativo y el otro no. Análisis de las razones.

Sesión 6. Prevención de la violencia de género

Objetivo: Reflexionar sobre la violencia de género como última consecuencia de los estereotipos de género.

Actividad:

- Visionado de la película “Te doy mis ojos” y posterior comentario.

Sesión 7. La mujer en los medios de comunicación.

Objetivo: reflexionar sobre el papel de los medio de comunicación en el refuerzo de los estereotipos de género.

Actividad:

- Reflexión sobre anuncios publicitarios en diferentes soportes y debate sobre cómo influyen en la visión estereotipada del género.

Sesión 8. Evaluación del taller y comentarios finales

Objetivos: evaluar el taller.

Actividades:

- Cumplimentación de los cuestionarios (Post-test y satisfacción).
- Conclusiones de los participantes y del terapeuta.
- Evaluación de la satisfacción.

Recursos y presupuesto***Recursos humanos***

Para la realización del taller se requieren dos psicólogos dotados de los recursos necesarios para aplicar el programa.

Recursos materiales y presupuesto:

En la Tabla 1, que se presenta a continuación, se muestran los materiales requeridos para la realización del programa y la estimación del presupuesto necesario para llevarlo a cabo.

Tabla 1. *Materiales y presupuesto requeridos para llevar a cabo el programa.*

<i>Concepto</i>	<i>Presupuesto</i>
Instalaciones / Mobiliario	367, 48 €
Escuela del módulo	
Mesas y sillas	
Material informático	1.056, 99 €
Ordenador	
Proyector	
Memoria USB	
Impresora	
Pantalla para proyectar	
Otros materiales	20, 32 €
Folios de colores	
Rotuladores de colores	
Papel de embalar	
Bolígrafos	
Película “Te doy mis ojos”	
Total	1.444,79 €

Evaluación

Para poder evaluar este taller de la manera más completa posible, se llevaron a cabo diversos tipos de evaluación. Con ésta se pretende, por un lado, valorar el cumplimiento de los objetivos y, por el otro, mejorar el programa y aumentar el conocimiento básico, ayudando a comprender los fenómenos, sus causas y consecuencias, para así poder generar conocimiento sobre los problemas sociales (Ubillos y Molero, 2012).

En primer lugar, respecto a la procedencia de los evaluadores, se realiza una evaluación mixta, llevada a cabo tanto por las personas que ponen en marcha el programa como por otros profesionales del centro penitenciario. En función del momento temporal en que se evalúa el programa, se realiza un análisis antes, durante y después de su aplicación (Aguilar y Ander-Egg, 1992).

En la primera fase, se evalúa el estudio previo, el diagnóstico y la planificación de la intervención, adoptando las mejoras que se consideren oportunas, tanto por parte de los coordinadores, como del personal externo. Durante la aplicación del proyecto, se lleva a cabo una comprobación de si realmente se están cumpliendo los objetivos que se habían propuesto, además de evaluar el rendimiento, de participantes y coordinadores y el ambiente. Por último, a la finalización del programa se evalúa la eficacia y la satisfacción de todos los participantes (Aguilar y Ander-Egg, 1992)..

La eficacia se analiza a través de la investigación relacionada, ya expuesta en los apartados anteriores de este trabajo. Mediante la formación de un grupo experimental y un grupo control y de la cumplimentación de una batería de cuestionarios antes y después de la aplicación del programa, se evalúa su eficacia, de manera que si se obtienen mejores resultados (puntuaciones más bajas en doble moral sexual y en sexismo) en el grupo experimental, en comparación con el grupo control y con los datos previos al programa (T1), se considera un programa eficaz. Por último, para la evaluación de la satisfacción, se tienen en cuenta tanto las opiniones de los participantes como de la coordinadora. Los primeros rellenaron un cuestionario al finalizar la intervención, en el que se pregunta sobre la metodología seguida, la actitud del psicólogo, o el interés que les han suscitado los temas analizados en el programa (Anexo 2).

Resultados

Como se afirma en los apartados anteriores, para comprobar la eficacia del programa de intervención, se ha llevado a cabo un estudio en el que se recogió información de los participantes antes y después de la implementación de la intervención, tanto con los miembros del grupo experimental, como con los del grupo control. A la hora de analizar los resultados y debido a que el tamaño de los grupos era reducido, se decidió realizar cuatro análisis univariantes, uno por cada una de las variables evaluadas, para analizar las diferencias en el post (T2), controlando los efectos del pre (T1). Así, se llevó a cabo un análisis sobre la doble moral sexual, el sexismo hostil, el sexismo benévolo y el sexismo global, situando las puntuaciones obtenidas en el T2 como variable dependiente, las puntuaciones del T1 como covariables y el grupo (experimental vs control) como factor fijo.

Como se puede observar en la Tabla 2, que se presenta a continuación, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las cuatro variables analizadas en función del grupo (experimental vs control). Sí había diferencias en las puntuaciones y se ve una evolución positiva en los miembros del grupo experimental, pero éstas no llegan a ser estadísticamente significativas.

Tabla 2. *Resultados del análisis univariante para analizar las diferencias en las variables evaluadas.*

<i>Variable</i>	<i>Grupo</i>	<i>n</i>	<i>Media T1 (DT)</i>	<i>Media T2 (DT)</i>	<i>p (grupo)</i>
Doble moral	Experimental	21	22,71 (6,77)	22,42 (6,75)	0,31
	Control	20	27,26 (7,78)	23,15 (6,43)	
Sexismo hostil	Experimental	21	27,15 (12,47)	25,95 (12,19)	0,70
	Control	20	28,15 (10,45)	26,52 (11,02)	
Sexismo benévolo	Experimental	21	29,56 (11,06)	25,85 (13,46)	0,99
	Control	20	29,94 (11,14)	29,83 (13,29)	
Sexismo global	Experimental	21	60,81 (22,20)	55,80 (22,65)	0,80
	Control	20	60,66 (18,34)	59,44 (18,17)	

Conclusiones

Como se afirma en la justificación de este trabajo, en los últimos años la Psicología ha cobrado gran importancia en los centros penitenciarios españoles, pues el interés se centra en mejorar las condiciones de vida de los internos y en prepararlos para su adaptación al exterior. Aunque los estereotipos de género están presentes en toda la sociedad, la influencia de éstos en los reclusos es notoria y este programa ha intentado disminuir esos estereotipos y el prejuicio en función del género, a través de la reducción del sexismo y de la doble moral sexual en la población diana.

Ha sido una experiencia muy valiosa y gratificante para la alumna, ya que aparte del trabajo de estudio, análisis y diseño del programa de intervención, el aprendizaje más significativo se ha llevado a cabo a través de la implementación del programa, que ha permitido mejorar algunas habilidades trabajadas durante el Grado de Psicología,

como las habilidades comunicativas, el espíritu crítico o la asertividad, en un ambiente real y enfrentándose a distintos problemas y desafíos.

Los análisis llevados a cabo para evaluar la eficacia del programa no permiten concluir que éste haya sido eficaz para cumplir el objetivo principal (reducir los estereotipos de género en los internos del Centro Penitenciario de Zuera, así como fomentar la igualdad, tanto a nivel social como en el entorno más cercano). No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, con lo que el programa, para futuras implementaciones, debería sufrir cambios importantes. No obstante, la sensación, tanto de la coordinadora de éste, como de los participantes, es muy positiva, así se ha puesto de manifiesto en los cuestionarios de satisfacción rellenados al final de la intervención, donde los internos han mostrado su agrado por haber formado parte de la iniciativa y su aprendizaje, valorando muy positivamente la adquisición de conocimientos sobre los estereotipos y prejuicios de género, así como por haber reflexionado sobre esta temática.

La primera limitación del programa de intervención que se ha llevado a cabo está clara y es que, por los resultados obtenidos en la investigación asociada, se deberían realizar cambios en el programa para futuras implementaciones, concretando más el objetivo del programa, un objetivo quizás menos ambicioso y que pudiera cubrirse de forma más sencilla. Relacionado con esta primera limitación, se puede afirmar que no se ha tenido el tiempo necesario para llevarlo a cabo, debido a las características del prácticum y del trabajo fin de grado, puesto que los estereotipos de género son ideas muy arraigadas en las personas, más en las que han vivido en determinados contextos deprimidos y son necesarias, por tanto, más sesiones para poder observar algún cambio actitudinal significativo. Sería interesante volver a pasar los cuestionarios dentro de tres meses, para analizar la evolución de los internos en los aspectos evaluados. Como última limitación, se debe hablar de las características de la muestra con la que se ha trabajado; como se afirma en la justificación del trabajo, la población penitenciaria en España posee unas características identificativas, relacionadas con la baja formación y escasas habilidades sociales, lo que dificulta no sólo la aplicación del programa, sino también la comprensión y cumplimentación de los cuestionarios.

Para futuras intervenciones, sería de interés tener en cuenta la opinión de profesionales e investigadores de reconocido prestigio en este campo de estudio a nivel nacional e internacional, como los profesores Miguel C. Moya, de la Universidad de

Granada o Peter Glick, de la Lawrence University (Estados Unidos), para poder desarrollar un proyecto más completo. En cuanto al programa, se sugieren varias propuestas de mejora. En primer lugar, se debe ofrecer más ayuda a los internos, tanto para mejorar su comprensión de lo que se trata en las sesiones, como de los cuestionarios para evaluar la eficacia. Además, se ha de diseñar un programa más amplio y organizado, dando a cada tema el tiempo que requiere, y teniendo en cuenta otras variables para su evaluación. No obstante, como se ha afirmado más arriba, la experiencia para la alumna no ha podido ser más positiva.

Referencias

- Aguilar, M.J. y Ander-Egg, E. (1992). *Evaluación de servicios y programas sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339-359). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Caride, J.A. y Gradaílle, R. (2012). Educar en las cárceles: nuevos desafíos para la educación social en las instituciones penitenciarias. *Revista de educación*, 360, 36-47.
- Caron, S.L., Davis, C.M., Halteman, W.A. y Stickle, M. (1993). Predictors of condom-related behaviors among first-year college students. *Journal of Sex Research*, 30, 252-259.
- Chiclana, S. y Yela, M. (2008). *El psicólogo en Instituciones Penitenciarias: teoría y práctica*. Recuperado el 16 de abril de 2013, de <http://www.papelesdelpsicologo.es>.
- Cuadrado, I. (2007). Estereotipos de género. En J.F. Morales, M.C. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Coords.), *Psicología Social* (3ª Ed.) (pp. 243-266). Madrid: McGraw Hill.
- Diéguez, K.L., Sueiro, E. y López, F. (2003). The Sexual Double Standard y variables relacionadas. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 79-88.
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48, 20-25.
- Expósito, F., Moya, M.C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Froufe, S. (1997). La mujer ante el Tercer Milenio. *Revista de Pedagogía Social*, 15-16, 87-96.
- Garrido, V. y Gómez, A.M. (1995). La educación social en el ámbito penitenciario. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 27, 53-60.
- Glick, P. y Fiske, T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Condenados según número de delitos, edad y sexo*. Recuperado el 17 de abril de 2013, de <http://www.ine.es>.

- Moya, M., Expósito, F. y Padilla, J.L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones largas y reducida de la Escala sobre Violencia de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 709-727.
- Observatorio de la Violencia de Género (2013). *Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el tercer trimestre del año 2012*. Recuperado el 22 de abril de 2013, de <http://www.observatorioviolencia.org>
- Organización de Naciones Unidas (1995). *Declaración de Beijing y Plataforma para la Acción*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Padilla, T., Sánchez, M., Martín, M. y Moreno, E. (1999). Análisis de los estereotipos sexistas en una muestra de estudiantes de Ciencias de la Educación. *Revista de Investigación Educativa*, 17, 127-147.
- Pulerwitz, J., Amaro, H., DeJong, W., Gortmaker, S.L. y Rudd, R. (2002). Relationship power, condom use and HIV risk among women in the USA. *AIDS Care*, 14, 789-800.
- Pulerwitz, J. y Barker, G. (2008). Measuring attitudes toward gender norms among young men in Brazil: Development and psychometric evaluation of the GEM Scale. *Men and Masculinities*, 10, 322-338.
- Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de Género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21, 42-49.
- Rodríguez, C.B. (2001). La historia de la prisión. Recuperado el 15 de abril de 2013, de www.themis.umich.mx/mambo/media/ius/historiadelasprisiones.doc.
- Ruiz, S., Negrodo, L., Ruiz, A., García-Moreno, C., Herrero, O., Yela, M. y Pérez, M. (2010). *Programa de Intervención para Agresores (PRIA)*. Madrid: Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.
- Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. (2010). *El Sistema Penitenciario Español 2010*. Recuperado el 22 de abril de 2013, de <http://www.institucionpenitenciaria.es>.
- Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (2013). *Numero de prisiones en España*. Recuperado el 20 de abril de 2013, de <http://www.institucionpenitenciaria.es>

- Sierra, J.C., Rojas, A., Ortega, V. y Martín Ortiz, J.D. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7, 41-60.
- Ubillos, S. y Molero, F. (2012). Evaluación de programas en Psicología Comunitaria. En I. Fernández, J.F. Morales y F. Molero, *Psicología de la Intervención Comunitaria* (pp. 411-443). Madrid: Desclee de Brouwer.

Anexo 1**CUESTIONARIOS UTILIZADOS PARA LA EVALUACIÓN DEL PROGRAMA**

Edad: _____

Sexo: _____

Ambivalent Sexism Inventory (ASI)

A continuación se presenta una serie de enunciados sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada uno de los enunciados usando la siguiente escala:

0 = Totalmente en desacuerdo; 1 = Moderadamente en desacuerdo; 2 = Levemente en desacuerdo; 3 = Levemente de acuerdo; 4 = Moderadamente de acuerdo; 5 = Totalmente de acuerdo.

1	Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	
2	Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan sobre los hombres	
3	En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	
4	La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	
5	Las mujeres se ofenden muy fácilmente	
6	Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo	
7	En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	
8	Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	
9	Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	
10	La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	
11	Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	
12	Todo hombre debe tener una mujer a quien amar	
13	El hombre está incompleto sin la mujer	
14	Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	
15	Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	
16	Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competición justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas	
17	Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	
18	Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos	
19	Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	
20	Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	
21	Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres	
22	Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	

Sexual Double Standard Scale (EDM)

Por favor, señale a la derecha de cada pregunta el número que mejor indique su actitud respecto a los roles sexuales del hombre y la mujer. Sus respuestas serán ANÓNIMAS, por favor responda honestamente.					
	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Muy de acuerdo
1. Se espera que una mujer sea menos experimentada sexualmente que su pareja.					
2. A una mujer que sea sexualmente activa es menos probable que se le desee como pareja.					
3. Una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual.					
4. Es importante que los hombres sean experimentados sexualmente para poder enseñarle a la mujer.					
5. Una "buena" mujer nunca tendría una aventura de una noche, pero si se espera que lo haga un hombre.					
6. Es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia.					
7. En el sexo, el hombre debe tomar el rol dominante y la mujer el rol pasivo.					
8. Es aceptable que una mujer porte sus condones.					
9. Es peor que una mujer sea promiscua, a que lo sea un hombre.					
10. Es decisión del hombre comenzar el sexo.					

Anexo 2**Cuestionario de satisfacción**

Sexo _____

Edad _____

1. ¿Cómo valorarías los contenidos abordados en el programa?

Nada adecuados Algo adecuados Bastante adecuados Muy adecuados

Justificación _____

2. De los contenidos trabajados ¿cuáles te parecieron más interesantes?

3. ¿Qué otros contenidos te gustaría haber trabajado?

4. ¿Qué te pareció la metodología?

No me gustó nada Me gustó algo Me gustó bastante Me gustó mucho

Justifica la respuesta

5. ¿El programa respondió a tus expectativas?

Nada Algo Bastante Mucho

6. ¿Qué te pareció la actuación del psicólogo/a?

Nada adecuada Algo adecuada Bastante adecuada Muy adecuada

Justifica la respuesta

7. Valora del 1 al 10 el programa: _____

8. Escribe aquellos comentarios que te parezcan oportunos

